

# LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 150 pesetas trimestres

Dirección y Redacción: cuesta de Lucias, núm. 8

Se considerará como suscriptor a este semanario a todo el que reciba el presente número y no lo devuelva a la Redacción antes de la publicación del segundo.

## LA DEFENSA

Martes 17 de Septiembre de 1901

### NUESTRO PROGRAMA

Cuatro años, próximamente han transcurrido desde que pasó a mejor vida el popular semanario laserénista *La Opinión*, sin que esta comarca haya contado desde entonces con representación alguna en la prensa. Y este interregno periodístico, no obstante el elevado concepto que nos merece el periodismo grande o chico, no ha dejado de ser sonajeros. Nos explicaremos.

Aspartir del primitivo *Barro de Velez-Rubio*, única publicación que aquí ha existido despojada en absoluto de compromisos de partido, hanse sucedido una quinceañade órganos más o menos caracterizados de esta o aquella fracción política, la mayoría de los que, rompiendo en más de una ocasión el freno de la hidalgía, del respeto propio y de las mutuas consideraciones públicas y privadas, han degenerado por lamentable frecuencia en instrumentos de enconos personales y luchas intestinas con escándalo. El doloroso es decirlo: de propios y extraños.

Jamás hubiéramos interrumpido por nuestra parte un silencio que, como decimos, nos causaba complacencia, por que acusaba un perfecto estado de quietud y sosiego en la opinión velezana, si ciertos antagonismos y aspiraciones venales contenidas años atrás por la autoridad incontrastable de D. Agustín de la Serna y Ruiz, no se hubieran lanzado desde la muerte de éste al mercado político con propósitos de arrollarlo todo, de destruirlo todo y aún de acapararlo todo

dando al traste por completo con aquella paz octaviana y aquella por lo visto aparente concordia productora de la labor asidua, de que tanto se jactaba, y con justicia, nuestro inolvidable y malogrado amigo.

A contener en lo posible esas tendencias tenaces y suicidas, venimos otra vez a la vida pública, pero sin olvidar en otro orden de cosas la defensa de los intereses morales y materiales del país. Contamos para ello con el apoyo incondicional y resuelto del núcleo más florido entre los adictos del Sr. Barón del Sacro Lirio, es decir de aquellos elementos que dieron nueva savia y robustez y vida al partido liberal velezano, determinando una mayoría abrumadora en favor del Diputado por Velez-Rubio en las dos últimas contiendas electorales.

De lo expuesto se desprende que *LA DEFENSA* nace y milita bajo la bandera política de tan distinguido hombre público o cuando menos con la representación genuina de los ya indicados elementos locales, sin que esto quiera decir, claro está, que nuestra actitud ulterior y la de nuestros amigos deje de responder en todas ocasiones a la conducta de aquél.

Pero si hemos de hablar con toda la ingenuidad que nos caracteriza, habremos de convenir desde ahora en que no sabemos qué nos lastima más: si la labor egoísta y despótica, insidiosa y perturbadora de algunos individuos que constituyen la minoría de la gran familia liberal de este pueblo, o cierta actitud, un sí es no es indefinible o mantral, o ambigua, o contradictoria, si se quiere, que nos parece venir observando en nuestro digno jefe, en todo lo que se relaciona con estas malhadadas disensiones, que a él antes que a nadie afectan de manera especial y señaladísima.

Por qué no hay que olvidar y perdonémos la observación aun-

que para el momento de ir dirigida a un tan preclaro ingenio como el de nuestro ilustre amigo que hay circunstancias y situaciones en que toda indecision es de resultados funestos, por que fomenta en vez de atajar los males y disturbios que se deploran. Y esto, que parece una ley fatal en cualquier otro orden de la humana existencia, adquiere formidable relieve y se cumple con implacable ensañamiento en el orden político.

Las eternas fluctuaciones de Luis XVI entre la antigua nobleza, el elemento tradicional y la Adunada, y la Asamblea constituyente, representación de la fuerza y del elemento popular que había de iniciar la aurora de las modernas civilizaciones europeas, produjeron el célebre club de la Gironda que derribó el trono de aquel infatigable príncipe.

Tal vez parezca aventurado y hasta pretencioso el símil, pero es que hay a nuestro juicio acontecimientos en la Historia que reducidos a proporciones microscópicas, pudieran servir de norma y espejo fidelísimo en el pequeño escenario de la vida de los pueblos.

Das palabras más y concluyamos no han faltado espíritus suspicaces y de mala fe de esos que intentan sacar partido de todo sin reparar en los medios con que éstos conducían a sus fines egoístas, que han pretendido llevar la alarma a ciertas esteras, con el pretexto de que la exclusiva misión de este modesto semanario era sostener una campaña de difamación contra personas y cosas dignas de respeto.

Los que tal temen o tal piensen o tal desearan, pueden permanecer tranquilos, pues aún no hemos olvidado la noción del deber, y antes que hacer un libelo más, romperíamos la pluma.

LA DEFENSA no ha de poseer, jamás otro arte que el de su nombre indica, teniendo siempre a la

vista aquella conocida máxima de Chilon: *No hay nada más difícil para la condición humana que el perdón de las ofensas.*

Por eso, á imitación del gran filósofo de Esparta, procurará no inferirlas.

¡Pero sabrá vengarlas.

## De consumos

El actual repartimiento, aprobado y puesto al cobro hace unos días, ha producido en esta villa una excelente impresión, por que la Junta que lo ha realizado, merced á propios estímulos y á iniciativas del Alcalde, se ha separado ésta vez de añejas costumbres en su confección, que hacían de este tributo una arma política terrible para vengar contrarias actitudes, y servían para que determinados individuos que por su posición, familia y demás datos que hay que computar para la imposición de las cuotas debían figurar como primeros contribuyentes, contribuyeran con cantidades mezquinas é irritantes.

Escusado es decir que para estos parásitos que tan agusto iban en el macho, como vulgarmente se dice, la nueva y buena orientación de la Junta repartidora es objeto de amargas censuras y lastimeras quejas, siquiera éstas no sean producto de una sana y moral convicción, sino únicamente nacidas del buen propósito de llevarlas á alguna parte á fin de presentarse como víctimas inocentes y candorosas de un Alcalde que comulga con ellos en la misma iglesia política, y de este modo acentuar más la idea, por los mismos propalada, de que son tratados con la desconsideración que debe reservarse solo para el adversario.

Precisamente esta es la mejor justificación de la justicia y equidad que ha resplandecido en la formación del repartimiento de que nos ocupamos, é inmensa satisfacción debe sentir la repetida Junta y con ella su Presidente, al ver que la obra por ella ejecutada, solo determina protestas en el seno de su familia política, aunque, justo es decirlo, en una parte muy pequeña y reducida; por que constanos que la mayoría de esa gran familia, al pensarse que terminara la persecución que por circunstancias de reciprocidad venía siendo objeto la otra agrupación política de este pueblo, la conservadora, expresó á nuestra primera autoridad local lo bien y prudente que la medida le parecía, y ya sabía esa mayoría que cuanto menores fueran las cuotas del adversario político, mayor había de ser la tributación de ella en las cargas que á este vecindario por tal concepto correponde.

Vergüenza daba el presenciar en anteriores años, que encopetados se-

ñores, esos que á cada instante nos hacen ostentación de sus riquezas, como si carecieran de otros títulos que alegar á la pública estimación, figuraran en aquellos repartos con cuotas de diez, veinte y aún setenta pesetas, al lado de personas que diariamente ganan el pan de ellos y sus familias con un miserable jornal, que sólo dá para morirse de hambre, y que, sin embargo, llevaban impuestas mayores sumas; rubor causaba el ver á esos magnates, con aspiraciones de caciquillos, llegar jadeantes á la presencia de aquellas Juntas, sacar de sus bolsillos sendas listas en donde figuraban los familiares, criados y colonos, imponiéndoles ellos mismos las cuotas, que no hay para qué decir cómo sorían, y dejar bien recomendados, al vecino fulano que osó recombrar de amores á la más generosa de sus domésticas, y al vecino zutano, que viviendo frente á frente de sus palaciegos lares, cometió la irreverencia de no darles su sufragio en la última contienda electoral. Hora era ya de que á todos estos desafueros, tropelías é iniquidades se pusieran remedio, y de que cada cual pague lo que le corresponde.

Unidos, pues, nuestro aplauso al que el público moral y sensato ha tributado á nuestro Alcalde y Junta repartidora, y nos permitimos aconsejarles que ese es el único camino que puede seguirse para llegar á disipar algunos lunares que aun se notan en la confección del actual repartimiento, hijos seguramente de causas ajenas á la voluntad de sus autores, y por donde se llega también al ideal que simboliza el título que ostenta la gran familia liberal.

Sírvales de todo cuanto vale la propia satisfacción, y no dejen por nada de hacer cuanto humanamente sea posible para sentirla.

## ¡Qué amigos tienes!

Después de girar una visita de inspección á este Ayuntamiento por encargo de la Comisión provincial de Almería, ha regresado á dicha capital nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el notable poeta y periodista almeriense D. Francisco Aquino Cabrera.

¿Que á qué ha venido esa inspección en plena situación liberal? Van ustedes á saberlo por labios de un *conspicuo* del fusionismo local:

—A *reventar* al Alcalde y concejales amigos del Sr. Laserna, á los amigos exclusivamente, pues los que no le son adictos ya han sido advertidos con toda clase de consideraciones á fin de que logren evadirse de tan *tremendo atolladero*.

Así, ni más ni menos.

Que la intención es marcada y sabemos á qué género de estímulos obedece, es cosa indudable; sin embargo, y

auque ésta no se logre, no estará demás que tomemos nota de la misma para dejar consignados ciertos hechos.

Todos sabemos cómo se constituyen los Ayuntamientos de los pueblos, y que éstos son hechura exclusiva de los partidos políticos.

Sabemos también todos que los liberales que forman la mayoría del actual Concejo, entraron en él á invitación y casi por empeño de nuestro digno jefe.

Y nadie tampoco ignora que todos ellos son hombres de honor á quienes bastaría el más leve indicio de haber perdido la confianza del diputado por Vélez-Rubio para renunciar un puesto que nunca apetecieron, é irse derechos a la calle á adoptar las posiciones y los medios de defensa que convinieran á sus intereses y á su dignidad ofendida.

Así las cosas, resurge en la capital de la provincia un viejo aspirante á ómulo de Maquiavelo, quien merced á la excesiva benevolencia del Sr. Barón del Sacro Lirio y al apoyo inmerecido de los amigos de éste, ha llegado á conquistarse algun ascendiente en aquellas regiones oficiales, siquiera su espíritu *maleable*, según dicen malas lenguas, se pusiera en cierta ocasión al servicio de intereses contrarios al fusionismo local.

Y ¡claro! instigado por los egoísmos de sus actuales *camaradas* de por aca, que antes rabiaron de considerarse unidos á él por los lazos de una misma comunión política, no se le ocurre otro medio de corresponder á las bondades del Sr. Laserna que recabando de sus compañeros de Diputación un enérgico mandamiento de apremio contra el Alcalde liberal y los concejales que han tenido la malaventurada idea de secundar su gestión moralizadora, rechazando con decoro la imposición de toda jefatura que no encaje en la personalidad de nuestro ilustre amigo.

La medida, como se ve, dada la penosísima marcha económica del erario municipal, y las múltiples atenciones de beneficencia provincial que pesan sobre la digna corporación almeriense, estaría justificada en cualquiera otra ocasión; pero en las actuales circunstancias parecemos que ha de resultar estéril, ridícula y extemporánea, habiendo dejado al descubierto los manejos de su mal intencionado y poco hábil iniciador.

¡Bien sabe Dios que no estaba en nuestro ánimo sacudir golpe alguno contra el frágil pedestal de ese pretendido ídolo de la iglesia fusionista, el cual venía vendiéndonos con falsía toda clase de amistades, respetos y consideraciones privadas.

Pero ¡qué diablo! los acontecimientos empiezan á tirarnos de la lengua, y hablaremos.

Hasta el número próximo, pues.

